

Del valor de la educación

JOSÉ MANUEL CHAPADO REGIDOR
PRESIDENTE DE PIDE

El Ministerio de Educación antepone las necesidades del mercado a las de sus ciudadanos, se escuda en él para anteponer su ideología favorable a la enseñanza privada-concertada y terminará por dismantelar la educación pública justificándose en la libre elección de centro

EN las lenguas romances, la palabra «valor» tiene en su sentido original el significado de valentía o coraje acepciones que afectan al ánimo de la persona; en las anglosajonas, los términos equivalentes (value, Wert) remiten, por el contrario, no al sentido espiritual sino curiosamente al sentido económico del término: «Valor o precio de una cosa» o «utilidad de la misma». Haciendo honor a su apellido, nunca mejor dicho, tal y como sólo viene demostrando desde su nombramiento, nuestro ministro de Educación pone la administración de las arcas de su ministerio por encima de las verdaderas necesidades educativas y culturas del pueblo a quien representa.

En la literatura bélica norteamericana del siglo XIX también se empleó el término «valor», en la obra de Stephen Crane titulada *El rojo emblema del valor* (The Red Badge of Courage). Este relato psicológico es el inicio de una nueva saga de narraciones que harán que la guerra en la literatura ya no vuelva a ser la misma. Está destinada a todos aquellos que han soñado alguna vez con marchas, asedios, conflictos; a quienes confunden patriotismo con ardor guerrero y desprecian a los que opinan que el hombre es más importante en una granja que en el campo de batalla. La historia relata las aventuras de un soldado perteneciente al Ejército de la Unión en la guerra de secesión estadounidense, Henry Fleming, después de que escapa del campo de batalla por temor a la guerra. Angustiado por la vergüenza que experimenta posteriormente, anhela obtener una herida —un «rojo emblema del valor»— con la intención de contrarrestar su cobardía: «A veces miraba a los soldados heridos con envidia. Le parecía que las personas con cuerpos lacerados debían ser peculiarmente felices. Deseaba que él también hubiera podido ostentar una herida, un rojo emblema del valor». Cuando al final de la obra se enfrenta al ejército enemigo se rezuma algo irónico y trágico: Henry actúa como el portador de la bandera... de la vergüenza ya que en su afán de recibir una herida de sangre (el rojo emblema de su valor) recibe un golpe seco de rifle.

Wert como abanderado de la LOMCE, a pesar de no haber sufrido las heridas de los docentes en las aulas, anhela su rojo emblema del valor a costa de llevarse por delante lo que sea necesario; la Educación con él ya depauperada no volverá a ser la misma. El valor de su apellido mutó en vergüenza colectiva. La desastrosa gestión de Wert produce, tendremos que acostumbrarnos a este lenguaje economicista, un ERE sobre 50.000 docentes de las plantillas de la educación pública en pro de va-

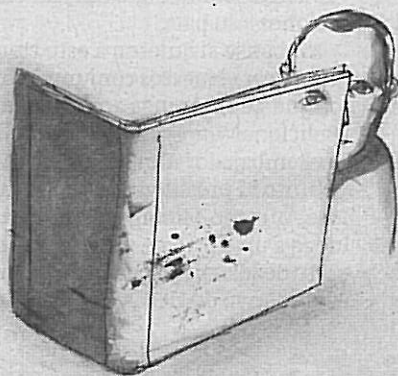
lores superiores, a veces demasiado elevados, que aniquilan y esquilman a esforzados docentes, testigos forzosos del dismantelamiento de la educación pública y los valores democráticos que ésta defiende, al igualar las oportunidades de toda la ciudadanía, para beneficiar a unas pocas empresas. Gobernar a través de decisiones mercantilistas e ideológicas sólo acentuarán el vaivén constante de nuestro sistema educativo en contra del futuro de las generaciones venideras y de nuestro país.

El Ministerio de Educación, con la asunción de la acepción germánica de «valor», antepone las necesidades del mercado a las de sus ciudadanos, se escuda en él para anteponer su ideología favorable a la enseñanza privada-concertada, con los valores que conlleva, y terminará por dismantelar la educación pública justificándose en la libre elección de centro.

Al igual que en la guerra de secesión estadounidense el norte luchaba para abolir la esclavitud imperante en el sur, los docentes luchamos contra el intento de Wert de utilizar la educación como herramienta de «segregación y exclusión» en contra de la opinión mayoritaria de nuestra sociedad y en beneficio de unos pocos.

Asistimos al dismantelamiento de la educación pública siendo desdeñado nuestro esfuerzo de décadas, además de expoliados nuestros salarios. Su-

frimos el noveno cambio de sistema educativo, a pesar del cual seguiremos luchando para conseguir lo mejor para nuestro alumnado, por parte de gestores que no tienen excusa por incurrir en el mismo error, independientemente de su color político, intentan legislar sin tener en cuenta la opinión de los profesionales del sector. Es imprescindible la retirada de la LOMCE y de los recortes implementados actualmente en la edu-



:: IBARROLA

cación pública. Desgraciadamente, hay que seguir recordándoles que la educación pública es la única que nos iguala como ciudadanos en derechos y deberes. Es necesario consensuar entre todos, con los docentes y el resto de la comunidad educativa, unas bases estables para nuestro modelo educativo que sea sostenible en el tiempo y ajeno a vaivenes ideológicos que lastran nuestro futuro como nación.

Al final de la novela de Crane, su protagonista espera «una existencia de paz, dulce y eterna», desgraciadamente, para él y para Wert, sólo era una batalla más de una larga guerra que sólo ganará aquel que ondea la bandera de la ciencia y la razón, pero hasta su conclusión siguen vigentes algunas de las últimas palabras del maestro Unamuno para la gestión de nuestra Educación Pública «...aquí está mi pobre España, se está desangrando, arruinando, envenenando y entonteciendo...».